

Bidaiatzen

Cuadernos de viaje



LLEGAR Y MOVERSE



LA VISITA, POR
FRANJAS



BULGARIA
2026

ETAR



Por qué Etar

Después de Buzludzha cuesta recalibrar la mirada: veníamos de un platillo de hormigón desmoronándose en la cresta del Balcán y poco después estábamos aparcando junto a un río, bajo árboles, con el rumor del agua tapando el motor. El complejo etnográfico de Etar está a unos ocho kilómetros de Gabrovo, encajado en un valle estrecho, y aquí la palabra museo viene con trampa: no hay vitrinas ni cordones, hay una calle empedrada con casas de madera y cal, tejados de laja y puertas abiertas de par en par. Es el único museo tipo skansen —al aire libre, con talleres habitados— de toda Bulgaria.

Lo que lo distingue de cualquier otro pueblo bonito es el agua. Se oye antes de ver el primer taller: canales de madera cruzan en alto entre los muros de piedra, se bifurcan, gotean, y de pronto uno vierte su carga sobre una rueda que arranca a girar con un crujido de siglos. No es escenografía: Etar guarda la única colección búlgara de instalaciones hidráulicas que todavía funcionan —según detalla el propio museo, dos molinos harineros, un batán, una serrería y hasta un taller donde el río trenza cordones de lana—. El complejo abrió el 7 de septiembre de 1964 por empeño de Lazar Donkov, un gabrovense que quiso salvar los oficios de su región construyéndoles un pueblo, y el nombre lo dice todo: Etar es el nombre antiguo del Yantra, el río que atraviesa Gabrovo, la ciudad a la que durante décadas llamaron el «Manchester búlgaro». Esto es el prólogo de esa historia industrial, contado a escala de aldea. Un pueblo que trabaja, no una maqueta que se visita.

La foto

LA foto de Etar es el plano general de la charshiya desde una de las galerías altas: casas de madera y cal en ocre y azul, tejados de laja de piedra y el empedrado que sigue en uso, no en exposición. Se hace a las 9:00, recién abiertas las puertas, cuando la calle está vacía y la luz baja al valle en diagonal; a media mañana los grupos la llenan y el encuadre se pierde. La segunda toma obligada está en los mecanismos hidráulicos: el agua cayendo entre los muros de piedra pide obturador lento, y el giro de las ruedas da vida a un plano que, quieto, sería solo carpintería. Para los interiores de los talleres, oscuros, se sube el ISO sin miedo antes que romper el ambiente con flashes.

El plan completo, con horarios y precios al día, vive en bidaiatzen.com/bulgaria.

El lugar

en imágenes



Consejo Bidaiatzen

Ahórrate la visita guiada e invierte ese rato en preguntar: los propios artesanos explican su oficio a quien se interesa, y nosotros fuimos por libre sin echar de menos nada.